

# EL INICIADOR

EL ANTECEDENTE  
HISTÓRICO

AÑO I

ABRIL DE 1946

Nº 2

FRATERNIDAD  
IGUALDAD  
LIBERTAD

EDITADO POR LA COMISION DE CULTURA DEL PARTIDO SOCIALISTA

La igualdad está en relación con las luces y el bienestar de los ciudadanos. Ilustrar las masas sobre sus verdaderos derechos y obligaciones, educarlas con el fin de hacerlas capaces de ejercer la ciudadanía y de infundir la dignidad de hombres libres, protegerlas y estimularlas para que trabajen y sean industriosas, suministrarles los medios de adquirir bienestar e independencia: he aquí el modo de elevarlas a la igualdad.

La única jerarquía que debe existir en una sociedad democrática, es aquella que trae su origen de la na-

turalaleza, y es invariable y necesaria como ella.

El dinero jamás podrá ser un título, si no está en manos puras, benéficas y virtuosas. Un alma estúpida y villana, un corazón depravado y egoísta, podrán ser favorecidos de la fortuna; pero ni su oro ni los inciensos del vulgo vil, les infundirán nunca lo que la naturaleza les negó: *capacidad y virtudes republicanas.*

Dios, inteligencia suprema, quiso que para tener el hombre el señorío de la creación y sobreponerse a las

demás criaturas, descollase en razón e inteligencia.

La inteligencia, la virtud, la capacidad, el mérito probado: he aquí las únicas jerarquías de origen natural y divino.

La sociedad no reconoce sino el mérito atestiguado por obras. Ella pregunta al general lleno de títulos y medallas, ¿qué victoria útil a la patria habéis ganado? Al mandatario y al acaudalado, ¿qué alivio habéis dado a las miserias y necesidades del pueblo? Al particular, ¿por qué obras habéis merecido respeto

y consideración de vuestros conciudadanos y de la humanidad? Y a todos, en suma, ¿en qué circunstancias os habéis mostrado capaces, virtuosos y patriotas?

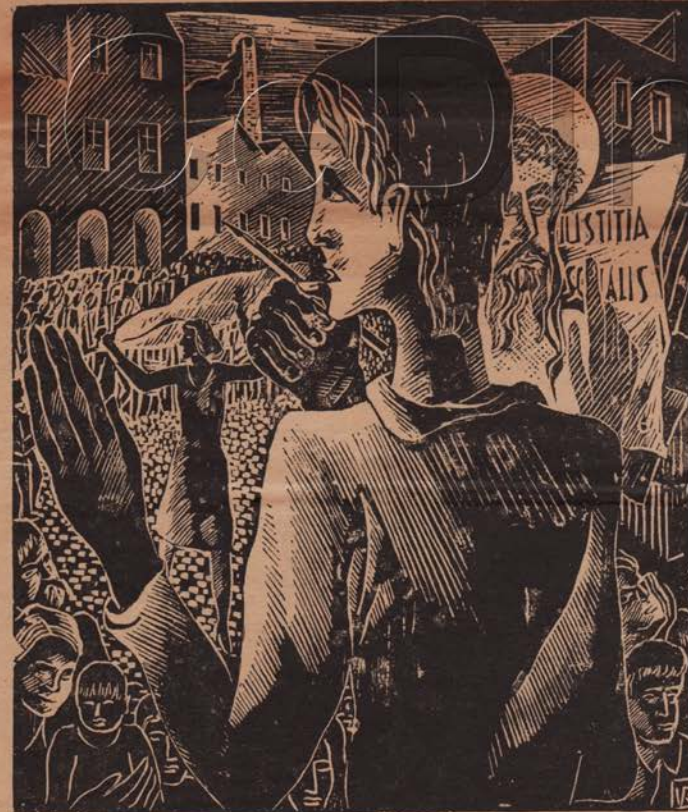
Aquel que nada tiene que responder a estas preguntas y manifiesta, sin embargo, pretensiones, y ambiciona supremacía, es un insensato que sólo merece lástima o menosprecio.

El problema de la igualdad social, está entrado en este principio: "A cada hombre según su capacidad, a cada hombre según sus obras".

Esteban Echeverría.  
Palabras Simbólicas - III

## SUMARIO

La lección de la hora. — Largo Caballero, héroe obrero. — La inmigración de mañana. — JULIO V. GONZÁLEZ: ¿Es la hora del postulado marxista? — EDUARDO SCHAPORNIK: Debe sancionarse la pena de muerte. — ESTILIO DICKEMAN: El problema ferroviario argentino y el capital inglés. — WALTER H. SCOTT: Una técnica para vivir mejor, la planificación. — JORGE ROMERO BREST: El mundo del arte y el mundo del artista. — ANDRÉS RINGULET: La propiedad de la tierra no resuelve el problema agrícola. — ANTONIO GALLO: Afirmación sobre nuestra realidad. — LEONILDA BARRANCOS: La escuela petrificada. — JOSÉ LUIS MORELO: Lo representativo del alma popular. — Artículos y notas varias.



FRENTE  
A LA VIDA

Para EL INICIADOR  
Por V. REBUFFO



# LA LECCION DE LA HORA

La hora es, sin duda, de acción, pero no lo es menos de reflexión y de análisis. Ante nuestros ojos se desenvuelve un trascendental fenómeno social que, aunque no nos parece inexplicable, nos obliga a meditar sobre su contenido y su significación. Ciertamente, la derrota sufrida por los partidos populares en los comicios del 24 de febrero constituye un grave contraste; pero debemos reafirmar nuestra fe inquebrantable en la democracia y reconocer que hemos errado y que han sido otros — con otros objetivos y otros medios de acción — los que han logrado convocar a la mayoría del pueblo soberano. En consecuencia, como estamos seguros de la verdad de nuestros postulados y de la dignidad de nuestras fines, el problema fundamental que se presenta a nuestro análisis deberá ser, principalmente, el de la eficacia de los procedimientos utilizados para lograr la adhesión de las masas populares. Y a poco que reflexionemos sobre este tema, descubrimos la dura lección que deja esta aventura: no conocemos suficientemente nuestra realidad social.

Tenemos el triste privilegio de haberlo manifestado así claramente en el primer editorial de EL INICIADOR, antes del 24 de febrero y cuando confiábamos en el triunfo. Hoy, no nos debe avergonzar el declararlo; la realidad es un complejo proceso y multiforme, y da con frecuencia estas sorpresas, sobre todo en un país que, como el nuestro, se caracteriza por la escasa descentralización de sus elementos constitutivos; hay que escrutar constantemente los rasgos de su fisonomía y estar atento a las más ligeras influencias, porque en cada pequeña mutación puede esconderse el origen de una total recomposición de aquellos elementos; y en breve plazo, lo que hasta ayer era secular y característico puede ser hoy envejecido recuerdo en el espíritu de la masa, notándose en otro sentido. No nos avergonzamos de declarar que nos ha sorprendido esta mutación de la realidad social argentina, pero no perdamos un instante en aclarar el secreto resorte que ha movido a ella.

Esta masa que hoy se presenta entusiasmada ante un desafío es — no lo dudemos — profundamente democrática en su esencia, aunque tenga una idea imprecisa de los medios y de las líneas de la democracia. Ni se nos oculta que forman en sus filas algunos malintencionados reaccionarios o fascistas; ni que las ideas difusas sustentadas con el león del Estado han satisfecho una necesidad inmensurable; ni que la máquina oficialista ha cumplido una de sus más perfectas y desahogadas obligaciones de toda la historia del mundo político; ni que suman muchas millares los hombres que siguen la línea de sus propias viejas convenciones y que sin ninguna conciencia de dignidad ciudadana toman su voto ante pedradas atemoradas o promesas. A pesar de ello, afirmamos que la masa es pueblo argentino, que no puede ser ni reaccionario ni fascista, y es deber de los ciudadanos democráticos contribuir a esclarecer su conciencia, para impedir que sea usada en pro de un sistema que destruya el movimiento social, sin perder un instante, hay que ocupar la vanguardia del movimiento social para impedir que una propaganda maliciosa lo desvirtúe del movimiento político que lucha por conservar, con la democratización social y económica del hombre, su dignificación humana y espiritual.

Pero que, en la lucha que nos espera, nos sea provechosa la lección; es necesario que establezcamos con claridad cómo hay que hablar para que nos entiendan, como hay que probar las verdades de a puño que hemos sostenido frente a nuestros adversarios, que son los accidentales conductores del pueblo y no el mismo pueblo. No hay política eficaz de ninguna especie sin este ra-

quinto previo de precisar los caracteres de la masa sobre que se quiere actuar. Los socialistas estamos lo suficientemente cerca del pueblo para afrontar esta labor con éxito. Conocemos su carácter impulsivo, entusiasta y sentimental, y no nos deprime este transitorio apartamiento de nuestros ideales, que sabemos que son, en el fondo, los suyos. Si, una vez que nos fué dado volver a tomar contacto con la masa ciudadana, nos faltó tiempo para medir los estragos de la demagogia y hallar las nuestras eficaces para contrarrestarla, nos sobra el entusiasmo y la fe en nuestras convicciones para afrontar de nuevo la labor de esclarecimiento político que ha sido puntal de nuestra acción. El Partido Socialista nació con la segunda Argentina, la de las masas inmigratorias y los anhelos democráticos, y ha visto más de una mutación profunda en el cuerpo social; estas mutaciones son propias de nuestra formación étnica, y provienen de la imprevisible reacción de los elementos renovados que componen la masa, reacción que no siempre se vertebra en el sistema de ideales que, hasta su irrupción, caracterizaba al conjunto. Por eso, si toda realidad social es proteica y multiforme, la nuestra lo es más que ninguna y seguirá siendo hasta que se decante y se definan sus rasgos. Mientras tanto, los ideales sociales y políticos de nuestras masas populares seguirán siendo impresiones y, en consecuencia, sus reacciones seguirán acusando cierta juvenil versatilidad.

Se agregan a esas razones otras que contribuyen a explicar el fenómeno a que asistimos. Trece años de gobierno oligárquico y tres de dictadura militar han embolado la sensibilidad política. Las masas han visto desfilar por el escenario del poder a políticos de toda laya, algunos venales y otros cínicos, que la han defraudado y se han negado a satisfacer sus más legítimas aspiraciones; nos bastaría recordar la resistencia de los que defendían la clase patronal a la ley de despido y vacaciones pagas que propugnó nuestro partido contra viento y marea y que la oligarquía — contra la que luchamos en todo tiempo y en todo lugar — trató de combatir por todos los medios. Ante tal experiencia, no nos extrañamos de que la masa haya reaccionado favoreciendo a un hombre que le promete apoyar desde el poder sus reivindicaciones.

Con todo, desalienta comprobar cómo es posible que no haya existido la más mínima capacidad discriminatoria en esa masa votante que lleva a los puestos de mayor responsabilidad en los gobiernos y en los cuerpos representativos a muchos hombres que no significan garantía alguna para una política de progreso, puesto que pertenecen a los grupos más reaccionarios del país, cuando no son ejemplo de la más negra ignorancia demagógica durante su actuación en ejercicios políticos de segura memoria. Los han preferido frente a figuras esclarecidas de la ciudadanía a quienes les debemos buena parte de nuestro progreso social y político.

No nos apremiemos sin embargo a condenarla, ya que sabemos que buena parte de ella cuenta con una escasa o nula cultura política, lo que no le ha permitido distinguir lo falso y lo verdadero — irradia de palabras que se asemejan mucho, porque han sido arrancadas de nuestros programas partidarios y de nuestros proyectos legislativos.

Hay, pues, que volver al pueblo a repetir nuestra verdad, con otras palabras aunque con los mismos principios: a probarle que incluso hoy no sólo nuestra lucha contra el privilegio, contra los imperialismos políticos y económicos, contra el capitalismo dominador y egoísta, porque tal es el papel social que nos toca desempeñar como Partido. A probarles que sus reivindicaciones son las nuestras y decirles que si hemos alzado al ocasional y presunto defensor de sus intereses ha sido porque no considerábamos que su ideario político, sus antecedentes, su conducta y sobre todo, la circunstancia de pertenecer a la casta privilegiada del militarismo dominante, permitiera el cumplimiento de sus promesas sino al precio de la opresión, bajo la cual no hay conquista duradera ni satisfactoria. Esto tenemos que decirle al pueblo; pero hay que decirlo de modo que nos entienda y nos crea. Ni las clases medias ni el proletariado argentino tienen otros ideales que los que hemos defendido antes y ahora, y sólo nosotros podemos cumplir nuestras promesas firmemente, lealmente, desinteresadamente. De esto hay que convencer a nuestra masa esencialmente democrática, que ojalá no pague demasiado caro su juvenil entusiasmo por una justicia social que se le ofrece sin esfuerzo, sólo a costa del voto y de su adhesión incondicional a un gobierno de fuerza.

# ¿ES A HORA DEL POSTULADO MAXIMÓ?

Si hay algún partido en nuestro país que responda estrictamente a una expresión económico-social, ese es el Partido Socialista. Fue fundado por trabajadores manuales, bajo el imperativo dictado por la transición que se operaba en el sistema capitalista argentino, en aquel fin de siglo que lo vio nacer. Lo dejó anotado Juan B. Justo con clara visión de las consecuencias, cuando en su editorial del primer número de "La Vanguardia", del 7 de abril de 1894, puso el acento valorativo sobre los hechos, diciendo: "Este es el país se transforme. A la llanura abierta e india — ha sucedido los campos cercados... La gran agricultura se desarrolla. El ferrocarril ha muerto a las carretas... En Buenos Aires las fábricas... surrimen la mayor parte de los pequeños talleres... En Tucumán el trapiche desaparece ante los grandes ingenios de azúcar y en Santa Fe se multiplican los molinos de cilindros donde nunca había habido ni tabanos..."

Como en el seno del régimen feudal se engendró la burguesía que vendría a sustituirlo, así en el sistema de la burguesía se incubaba la clase proletaria llamada a reemplazarlo por la sociedad socialista. La Argentina, como todos los países, asistió de esta suerte a la aparición de la clase trabajadora políticamente organizada, con el nombre de Partido Socialista.

El noble sello de este origen fué impreso en su declaración de principios, que la agrupación ha mantenido hasta hoy sin rectificación alguna, como el final encendido que impidiera a la nave, cualquiera fuese su comando y su tripulación, perder la ruta y el puerto de arribada, en medio de las corrientes políticas en que habría de navegar.

El gran piloto me lanzó el controvertido ya vacilaciones cuando comentó el Programa en la oportunidad aludida. "En la República Argentina — dijo — como en todos los países donde domina el régimen capitalista, tiene que formarse un Partido Socialista obrero que se apodere del poder político e implemente las reformas precisas económicas y políticas necesarias para el advenimiento final del socialismo..."

He aquí ofrecido en admirable síntesis, la raíz histórica, la finalidad y el método de nuestra agrupación. Subrayo: un Partido Obrero que para lograr el supremo fin de la sociedad socialista, debe proponerse la conquista del poder político, no como un fin sino como un medio de preparar, mediante "reformas previas", el gran advenimiento.

Está claro. La finalidad se haya condicionada por la sustancia y el método. Sin sustancia proletaria — en el sentido de ser intérprete fiel del destino histórico de la clase productora — y sin el cumplimiento del "modus operandi", de esencia política, aquella se ma-logra.

Y bien. Ha transcurrido medio siglo desde entonces, durante el cual las guerras mundiales sacudieron los cimientos de la sociedad burguesa, empujándola hasta los umbrales de la sociedad socialista, que anunciaron los maestros del movimiento — y sus los economistas sin definición política — como etapa obligada del proceso histórico. "¿Puede sobrevivir el capitalismo?" — pregunta Joseph A. Schumpeter a manera de premisa. "No no creo que pueda" — se contesta el mismo, arrastrándolo su conclusión a reconocer, en último análisis, que "el socialismo es una proposición que puede entrar en vigor inmediatamente como consecuencia de la guerra actual".

Como socialista argentino traigo a mi mente el postulado máximo que nos dejó enunciado Juan B. Justo interpretando el Programa del Partido Socialista; advierto el estado de descomposición en que se encuentra el régimen capitalista en el mundo; constato, en fin, el movimiento de fondo que se opera en la masa proletaria argentina como efecto directo de la etapa de industrialización cumplida en nuestro medio y siento que mi convicción teórica y mi fe de socialista, me lleva a formularme esta pregunta: ¿no es llegada la hora de que el Partido Socialista proclame la realización inmediata del postulado máximo? (No es tiempo ya, después del medio siglo corrido en medio de profundas transformaciones en el mundo capitalista y particularmente en nuestro país, de que concretemos esas "reformas previas" que cumpliríamos desde el gobierno, para precipitar "el advenimiento final del socialismo"?)

Nuestro programa mínimo está agotado y superado por el desarrollo del régimen. Insistir en él no es ya hacer socialismo y nos puede dejar a la zaja de los acontecimientos. ¿Quién no propugna hoy aumentos de jornales y el aumento de medidas para asegurar los derechos del obrero y proveer el mejoramiento de sus condiciones de vida, pero siempre sometido a la esclavitud del salario?

Vayan estas reflexiones como una interrogante que invita a meditar y a despejarlas con proposiciones concretas, si es que el planteamiento merece la consideración de los afiliados del Partido Socialista.

JULIO V. GONZALEZ

## A las Expresiones Recibidas

de las juventudes estudiantiles, queremos responder manifestando la gran satisfacción que nos produce el hecho auspicio de que EL INICIADOR ha sido recibido con un cordial entusiasmo.

La gran mayoría de sus agrupaciones nos han hecho llegar sus opiniones y ellas no son simples fórmulas de cumplimiento; se adelanta juicio que hemos recibido con grande interés y de las que nos sirven para perfeccionar la tarea. La única crítica en que nos remitieron algunas cartas y expresiones verbales, se concreta a expresiones que, este periódico no satisface la necesidad de acercar a la gran masa obrera, material literario fácil, accesible, que pueda servir para la liberación de la idea socialista. Hallamos razonable esa observación, pero la hemos contestado explicando que esa tarea deberá cumplirse por separado; nosotros hemos querido fundamentalmente servir de nexo entre las juventudes del Partido y los sectores cercanos a ellas, con la organización partidaria en general, por medio de estas páginas de iniciación e iniciación cultural y política.

Tal vez para muchos lectores algunos artículos resultan fuera de la zona de su interés, pero debe pensarse que debemos llegar a distintos sectores y que la función cultural que nos ha sido asignada es ejemplo mejor a nuestro entender haciendo que se divulguen ideas, principios, fórmulas, no demasiado difíciles, elementalmente. Eso también es tarea de otros órganos de función más política que cultural. La nuestra se acerca más a lo que podría ser una revista de ideas políticas, que quiere despertar vocaciones de estudio, estimular la meditación, la polémica, sobre temas vivos y actuales. Brindar, en fin, algunas nuevas orientaciones con un propósito que no está sólo en el plano de la intelectual, sino que también pretende tocar lo afectivo y emocional. Por eso es que nos ha llenado de gozo la acogida afectuosa que nos han dispensado nuestros jóvenes amigos y es lo que agradeceremos.

## Las Juventudes del Litoral

Ha sido un hecho saliente de la vida política de estos últimos días, la organización de la gran asamblea de Juventudes del Litoral convocada para los días 13 y 14 del corriente. Este hecho es expresión de la pujanza del movimiento juvenil socialista y puede marcar una fecha de trascendencia para el desarrollo ulterior de ese sector de nuestra agrupación. Ya son muchas las veces que la juventud del Partido que se reúnen a la juventud una función digna, de avanzada, es la acción política del futuro inmediato. Fue ello es auspicio que los propios jóvenes así lo hayan entendido y se adelanten a la tarea de meditar, discutir y resolver sobre la acción actual que les espera.

La Comisión de Cultura del Partido avió su adhesión, que ratifica sobre EL INICIADOR, y encomendó a su Secretario para que transmitiera personalmente su solidaridad a los miembros de las jóvenes del litoral.

DE ALBERDI  
A 1946:

# La Inmigración de Mañana

Algunos hoy están tan urgente como en la hora de la organización nacional — hora albertiana — la contribución de las energías del mundo que pudiera llegar a nuestras riberas para poblar nuestros dilatados territorios. Es evidente que la elevación del nivel de vida del pueblo residente y a la consiguiente capacidad para la multiplicación que esas condiciones proporcionarían, con las primeras y fundamentales medidas necesarias en todo político de población no pueden considerarse las únicas. Los procesos argentinos apuran y es urgente concluir en un conjunto ordenado de soluciones; no en soluciones excluyentes. La protección y defensa del valor humano nativo es para este caso medida inaugural; pero ella debe complementarse con otra medida de por sí trascendente y de mayor complejidad: la inmigración. No entendamos a tientas el respecto. El país tiene una experiencia suficiente, lo que no típicos que haya siempre recogido las lecciones de esa experiencia. Nuestro país, con ser un aprendiz de nación en el concierto de las naciones, aprende con firmeza, aprende, generalmente, deja pasar delante de sí la lección sin fijarse en el rumbo que ofrece, en la posibilidad que se le ofrece, en los episodios distintos — la más distintas — de un proceso migratorio y aún no hemos estudiado con seriedad científica, las precondiciones perturbadoras, el hecho. Llegamos al instante en que el proceso debe ser repetido y no tenemos a nuestro alcance las conclusiones organizadas de la experiencia anterior. Seguirnos marchando a tientas.

Afirmamos que la complejidad del problema no permite enajenarlo dentro de fórmulas que por su simplicidad pueden aparecer — y sorprendemos — en algún momento por su claridad. Las fórmulas de fácil enunciado, las aparentemente claras, dejan de lado la consideración de elementos primordiales. Prefireremos siempre la polémica a esas fórmulas que con su simplicidad desvirtúan definitivamente y pierden la perspectiva de la realidad y mientan el porvenir. El problema de la inmigración de esos que no admiten ser encerrados en fórmulas tales. El juego de las fórmulas que pertenecen, en rigor, a un estado de infancia mental, no aportará orientación al espíritu que se quiere errar. Conocemos por experiencia de las fórmulas.

Aceptado el carácter urgente de la inmigración en razón de la escasez del territorio y de la insuficiencia de todo medio que no se complemente con aquello, tenemos frente a nosotros el problema más: la admisión de la humanidad extranjera. Con sus lenguas, costumbres, sus mundos propios, sus hábitos, sus religiones, sus ideas, sus sentimientos, sus aspiraciones, sus deseos de vida, sus necesidades, el hombre de la inmigración es un elemento de humanidad que se enfrenta a la vida argentina. La experiencia de esa humanidad es una propiedad — de una personalidad, una imperiosa, una manera de vida en todo — en gran parte diferente a las nuestras. Y no se le puede aceptar como es, con su diversidad, con sus lenguas, costumbres y su vida extranjera. Las instituciones republicanas le aseguran un respeto a esas zonas de mundos diferentes que el inmigrante trae. Pero, en verdad, el respeto que es cláusula constitucional no habrá de convertirse en protección y estímulo de esos lenguas, esa superposición, esos costumbres que con las nuestras difieren. La República no rechaza, pero tiene la misión de recibirlo, de captarlo, de asimilar a todos los elementos de humanidad que llegan a su seno para combinar con ellos y con los propios la síntesis de sus nuevas y transformadoras realidades. No habría de llevarse el error que convalida contra la República que necesita tener una fisonomía propia y consistir una presencia definida. La experiencia de las grandes inmigraciones que alimentaron al país con humanidad europea son índices preciosos. Relatos de Europa leída, sin ser asociados por la sociedad argentina en formación. Aquellos que se internaron en la tierra de labranza fueron acogidos por una naturaleza toda poderosa. El grupo mudo o ciego y se familiarizó con el capitalismo y la superación nativa. Pero esa asimilación a medida que obra de elección sin dirección. La República no interfiere en ese proceso. Los inmigrantes que quedaban en las ciudades no abandonaron nada de lo que traían y a la ciudad le dieron bríos europeos. José Martí había escrito: "enfórcate en nuestras repúblicas el mundo; pero el franco ha de ser el de nuestras repúblicas". Nuestra República se quedaba sin trabajo. Domingo Faustino Sarmiento, desgraciado, en uno de sus libros más interesantes — en "Condición del extranjero en América" — el hombre que había clamado por la necesaria inmigración hacía comentario severo, doctísimo, de los inmigrantes que habían llegado a la Argentina manteniendo sus costumbres, sus lenguas, sus superposiciones, formando así barrios y mandando a sus hijos a escuelas extranjeras.

Está el país preparado para asimilar — disciplinada, orgánicamente — a la inmigración que necesita. El reclamo de la inmigración debe ser acompañado de un esfuerzo que nos prepare para captar, orientar y asimilar al inmigrante que llega.

## Largo Caballero

Era obrero desde su mocedad madrileña y no dejó de pertenecerle a su clase. Siendo adolescente — a los quince años — ingresó al Partido que fundara un misionero de tiempos modernos, Pablo Iglesias, y jamás vivió un momento de su vida que no lo fuera en función a su fe, a su condición de militante. Largo Caballero sintetizaba una tradición de lucha. Su nombre era cartel de lucha socialista que por ser tal parte del taller y encuentra cauce natural en el sindicato, se adiestra en la huelga y se prueba en la acción política sin ejercer olvido de su

esencia primera. El organizador sindical fué sacado de la cárcel por un acta de diputado. Otro día, saldrá de nueva cárcel para arquitecturar con su pasión obrera, desde un ministerio, a la República. Otro día — hay otro día —, ingresa a la cárcel — hay otra cárcel — por buena defensa de la República que comenzaban a traicionar. Salíó de ella con el triunfo popular en los comicios. El triunfo habría de ser asesinado. Largo Caballero — tradición de lucha, cartel de lucha — luchará contra la militarada insurrecta precisamente a nombre de la única insurrección

## El Héroe Obrero



acción justa: la socialista, la obrera. En guerra internacional librada sobre suelo español, el caudillo de la U. G. T. y del Partido Socialista es caudillo de la República a la defensiva. La República cae porque era mucho el crimen totalitario y mucha la indiferencia de las democracias occidentales, y Largo Caballero pasa a exilio, y luego a campo de concentración alemán. Era su destino de luchador. Su signo de campeón de la lucha obrera. Ahora se muere en un nuevo acto de la lucha. Y en su nombre, tras su lección, se seguirá luchando. La lucha socialista no quiere pausa. Ni allí, ni aquí.







# UNA TECNICA PARA VIJR MEJOR: LA PLANIFICACION

Hasta hace pocos años se hablaba mucho de urbanismo, pero no de planificación. Ahora esta palabra ha cobrado valor universal, pues al ensancharse el concepto sobre la amplitud de un antiguo problema, el nuevo vocablo se hecho necesario para expresar, con exactitud, la nueva idea.

El urbanismo, en su sentido original, era casi exclusivamente una preocupación por la belleza de la ciudad; se abría una avenida nueva para dar perspectiva a un héroe monumento; se rectificaba la vieja calle, para que fuera a desembocar frente a un pabellón o para darle vistas sobre la fachada de un parque. Saludable inquietud de belleza y de arte, pero que, al fin, poco tenía en cuenta las necesidades fundamentales de la población. Y era así que las grandes ciudades ostentaban, por una parte, las soberbias bellezas que las hicieron famosas y por otra, los barrios sórdidos y miserables que son hoy motivo de vergüenza para nuestra civilización.

La agitación de la opinión pública sobre la necesidad de espacios libres para esparcimiento y como pulmón de la ciudad; la crítica sobre la precariedad de la vivienda popular; las dificultades crecientes del tránsito, agravadas repentinamente por la aparición del automóvil; la mezcla indiscriminada de fábricas con residencias en vastas zonas de las grandes urbes industriales; la necesidad de viajes agotadores hasta los lugares de trabajo; el creciente valor de la tierra y los lotes arbitrarios y muchos otros problemas conexos hicieron comprender, al fin, a la ciudad como un organismo funcional. No se podía resolver un solo aspecto del problema sin estudiarlo y contemplarlo a todos a la vez y por ese camino llegó el concepto de urbanismo como "ciencia de organización de las ciudades". Fue entonces que apareció la nueva idea de los "planes reguladores y de extensión". Se trataba de prever el crecimiento futuro de la ciudad y dotar, por un ordenamiento preconcibido, los males que ya se habían puesto de manifiesto.

Pero ocurre que las ciudades, y especialmente las grandes, no constituyen órganos limitados por sus fronteras legales; Buenos Aires, por ejemplo, termina en el Riachuelo y en la Avenida General Paz, de acuerdo a su ley de creación. Pero la mayoría de los habitantes de Avellaneda, de Vicente López, de San Isidro, de Ciudadela, de Ramos Mejía y de cincuenta otras lugares, trabaja en Buenos Aires, en sus oficinas, en sus fábricas, en sus talleres y compra también allí mucho de lo que necesita. En realidad, pues, la aglomeración urbana trasciende el límite legal; la unidad económica, desborda el límite trazado artificialmente. De allí surgió un concepto ampliado del urbanismo: el "Gran Londres", el "Gran Buenos Aires", el "Gran París" o, como ahora se los designa de acuerdo a una nueva nomenclatura, las grandes "conurbaciones" que son centros a cuyo alrededor inmediato hay numerosas aglomeraciones estrechamente vinculadas a aquéllas. Salta a la vista que esta realidad pone de relieve una difícil, tan nueva: la existencia de comuna, cuyas facultades legislativas llegan solamente hasta el límite geográfico de la ciudad respectiva, teniendo que resolver asuntos que las afectan fundamentalmente pero que escapan a su jurisdicción.

Ahora preguntémosnos: ¿el Gran Buenos Aires es, por acaso un órgano que funciona aisladamente, sin vinculaciones con otros? De ninguna manera: la leche que consumimos viene de Delicias o de Litzman; las verduras, de Pilar o del Tiro; las flores, de Boulogne o de Miraflores, Trenta, camiones, carros y lanchas traen lo que necesitamos para el consumo y llevan lo que la industria urbana produce. Caravanas de personas salen los días de fiesta para pasar un día de descanso en las campañas o en las playas. De mil maneras, la gran ciudad está íntimamente vinculada a una vasta región que la circunda. Y todas esas funciones, que son manifestaciones de la vida, comprendidas en su complejidad, maduraron la idea de la "planificación regional". Unamos en un problema único las diversas regiones de un país y se llega, por una pendiente suave de lógica y de hechos reales, a la idea de la "planificación nacional". El urbanismo primitivo, el elemental, es una coquetaría; la planificación es la conciencia madura de que se necesita organizar y coordinar todos los recursos de un país para servir a la felicidad de su pueblo.

El enunciado de estos conceptos generales puede llevar a pensar que se trata de lindos sueños al estilo de las novelas de Wells; por eso voy a asegurarme a citar ejemplos de lo que ya se ha hecho y de lo que se está haciendo para contribuir de esa manera, en lo que pueda, a hacer comprender al "hombre de la calle" que la planificación urbana y rural es hoy una de las preocupaciones fundamentales de los grandes estadistas del mundo entero y forma parte principalmente de sus planes de gobierno. Por ello interesa que los hombres vinculados al socialismo se acerquen a este problema de carácter ínterclassista.

Hace cincuenta años, el inglés Etienne Howard pensó que la vida de los hombres se desenvolvía, en su país y en otros, en un constante desequilibrio, que no tenía por qué ser fatal; los habitantes de las ciudades vivían en malas viviendas, entre el humo y el ruido. Los barrios originales de las grandes ciudades y la vida social, de carácter comunal, la "ciudad vecinal" que daba un sentido colectivo a la vida de las ciudades antiguas, desaparecía con aquéllas. Por su parte, los habitantes de las campañas llevaban una existencia de aislamiento, sin vínculos sociales fáciles, sin distracciones, sin centros de cultura, sin adecuada atención médica; frecuentemente terminaban por tener que emigrar a las ciudades para encontrar trabajo remunerativo, cuando sus cosechas fracasaban. Y tales reflexiones lo llevaron a idear su "ciudad-jardín", que un crítico llama el matrimonio de la ciudad y el campo.

La ciudad-jardín o ciudad satélite de Etienne Howard es una creación de aquí, de acá, que está influenciando grandemente la planificación actual. Concretado por condiciones para la población que actúan cada vez más indumentaria y anticuadas, preconizó la formación de nuevas aglomeraciones, cercanas a aquellas grandes centros, y en condiciones perfectamente definidas a priori. La ciudad-jardín de Howard responde a las siguientes condiciones: un centro de viviendas, negocios e industrias

que tuviera vida propia y no creciera de 80.000 habitantes. Una amplia faja verde, destinada a la agricultura, rodea a la ciudad, e impide su crecimiento más allá de la zona determinada. La propiedad de la tierra queda en manos de la comunidad de manera que ella se beneficia con mayor valor. La propiedad privada se edifica sobre terrenos arrendados a la comuna, a largos plazos. Un centro cívico concentra una vida comunal activa y todo lo edificado está rodeado por amplias jardines. Finalmente, la organización activa que promueve la creación de la ciudad-jardín, es una sociedad de dividendos limitados, de manera que los beneficiarios que exceden la tasa establecida de interés, son destinados a fines de beneficio común.

Howard no se limitó a establecer la teoría de su ciudad-jardín; creó una comuna-jardín en el pueblo de Letchworth, que habiendo fundado primeramente la ciudad satélite de Letchworth y después la de Welwyn, ambas a unos cincuenta kilómetros, sino también un éxito comercial. Son hermosas como lugar de residencia, ostentan las mejores índices de salud de todas las ciudades inglesas y dan trabajo en sus fábricas, oficinas y talleres a la enorme mayoría de sus respectivos pobladores.

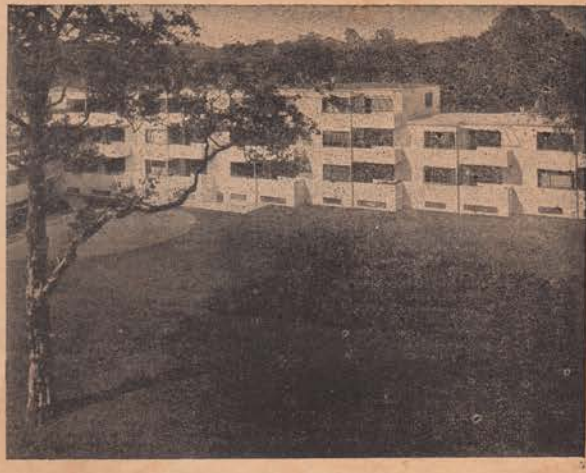
Hay que subrayar muy especialmente que Howard era un idealista práctico, un verdadero hombre de gobierno. Su teoría nada tiene que ver con el anti-urbanismo, con el anti-industrialismo, o con movimientos contemporáneos de "vuelta a la naturaleza". Comprendiendo que no podría modificar las leyes económicas que surgían de la revolución industrial, no se propuso combatir lo que sabía que no podría destruir; la tendencia colectivizadora y centralizadora de la gran industria. Pero aceptándola, trató de conformar su ciudad para una vida saludable y plena. Por eso nada es más contrario a la idea de ciudad-jardín de Howard, ciudad verdaderamente integral, con sus fuentes de trabajo y sus industrias, que esos suburbios-dormitorios de nuestras ciudades, que son el refugio que buscan las personas acomodadas, para escapar al bullicio y al aire corrompido de las grandes urbes.

No hay mejor prueba de la justicia de los principios fundamentales sustentados por Howard, que la influencia que los mismos han tenido y están teniendo en proyectos realizados o que se están estudiando en el mundo entero; su idea sobre la faja verde creó una defensa de la ciudad, ha sido incorporada a los proyectos de "ciudad-jardín" de los Estados Unidos y de Manchagua, terminados en 1944 respectivamente; y esa misma idea dirigió la creación de las ciudades llamadas "Greenbelts" (que quiere decir precisamente cinturón verde) en los Estados Unidos. Su principio sobre la "ciudad vecinal" que quiere crear un nuevo espíritu sobre la antigua idea de barrio, a fin de que el hombre viva en una comunidad "a escala humana" y no como un ser perdido en una inmensa aglomeración de millones de seres, ha sido incorporada al plan de Londres y se lo está viendo aparecer en proyectos de planificación urbana en el mundo entero. Su concepto de descentralización de la industria, motivado por la posibilidad de las modernas bombarderas aéreas, ha sido recomendado por otras y muy diversas razones en el informe Barlow, presentado por una comisión nombrada por el gobierno de Inglaterra, proclamando para conformar el desarrollo futuro de Inglaterra, de acuerdo a un concepto de planificación de todo el país.

Como fruto de la actividad de Howard han quedado dos ciudades-jardín que él contribuyó a crear y un sistema de ideas que está influenciando profundamente las concepciones de los actuales planificadores. Y el bien es cierto que él no pudo ver el resultado definitivo de sus concepciones, ya que la gran parte de la población industrial fue a amontonarse en condiciones cada vez peor en las grandes ciudades industriales de todos los países del mundo, ello debe atribuirse en gran parte a que el precursor no encontró el apoyo necesario de los estadistas de su tiempo. Felizmente, una palabra, la legislación, mostrará para evitar muchos de los males que, agravados, ahora es urgente remediar.

Y dejando para un artículo próximo la revista de algunos grandes proyectos de planificación regional y nacional, quiero terminar afirmando que muchos de los problemas que ahora enfrentan las naciones, no tendrán solución sino dentro de una planificación proyectada y cumplida con una concepción socialista.

## MODERNAS VIVIENDAS PARA TRABAJADORES EN SUECIA



Entre los muchos beneficios de la planificación urbana y rural, se cuenta la construcción de viviendas que, no sólo están cerca de los lugares de trabajo, sino que por su ambiente sano y natural, devuelven al habitante de la ciudad los beneficios de la campaña.



JUAN BAUTISTA CHARDIN (siglo XVIII) ha expresado la poesía de las cosas concretas y humildes que la vista reconoce con facilidad

JUAN GRIS (siglo XX) ha preferido expresar la poesía de la inmaterial desdiciendo toda referencia a los objetos que el ojo percibe

# EL MUNDO DEL ARTE Y EL MUNDO DEL ARTISTA

SOLO se piensa en el teatro, la música, la pintura, la escultura, la arquitectura, la danza, como si fuesen actividades históricas, pero menos que muertas en nuestro tiempo — decía en mi artículo anterior — y en los practicantes de tales artes, aun los naturalistas y pseudohebraicos, por otras razones sin duda, como si estuviesen profanando el santuario. El hombre corriente que así dice, sin abandonar en el fenómeno ni discernir ante sus causas, no se convence totalmente; existe el diverso entre el mundo del arte y el de los artistas contemporáneos que él advierte, y un argumento de que uno expresa la vida y el otro no, a pesar de su falacia aparente, no deja de ser en cierto modo legítimo.

Admitamos que existen dos mundos, interpretados desde los comienzos, el de la vida y el de la naturaleza. Por el sólo hecho de que el hombre apareciera sobre la tierra y se desarrollara multiplicando sus afanes en procura de satisfacción para sus variadas necesidades, el mundo de la vida se ha ido sobreponiendo al de la naturaleza y modulando sobre éste la personalidad psíquica de sus componentes. Todo es vida — el existir, el sentir, el querer, el crear — y por eso resulta difícil determinar el significado de aquella palabra cuando se trata de expresar el contenido de la cultura; no obstante, si algo característico presenta ésta a través de las complejas relaciones que se han ido estableciendo entre esas funciones, es la de una estrecha dependencia entre ellas. Tan sólo el espíritu es creador, pero ¿podría serlo por sí mismo, sin basarse en el hombre viviente como organismo animal y como ser sentimental?

Ahora bien, puesto que el arte es un refinado producto de la vida, en cuanto ha surgido como posibilidad de crear ciertas formas rigurosas y permanentes de expresión, no se ha alejado de ella: momentos hubo en que parecieron predominar los intereses primarios de la existencia, y el hombre se volcó a producir objetos de industria más que de arte, o los de la sensibilidad y el sentimiento, creando entonces aquél obras de fácil comunicación emotiva, y no faltaron otros en los cuales, desinteresados de toda sollicitación materialista, se lanzó a la invención espiritual; pero en ninguna de esas etapas del pasado la predominancia de cualquiera de esas actividades del ser — lo vital, lo sensible, lo sentimental y lo espiritual — ha sido absoluta, manteniéndose el equilibrio necesario.

Desde fines del siglo pasado, en cambio, por razones fundamentalmente económicas y sociales, la tónica ha sido dada por el abandono progresivo del factor vida — en todo lo que la vida implica acción — para intentar los artistas la gran aventura de ser exclusivamente espirituales. Por exigencias del pensamiento especulativo o de la intuición sensible, disociados de la voluntad activa de ser miembros de la comunidad, quebraron el juego recíproco de fuerzas en que se había basado el arte hasta entonces y, como lógica consecuencia, trataron de recorrer otros caminos, que los llevaron a configurar un mundo distinto

al del arte tradicional, regido por leyes propias y desvirtuado en grado sumo. Para construirse ese mundo, fueron rechazando lo transitorio y lo común, fieles al falso postulado de que lo espiritual se logra en aislamiento y depuración interior, y al mismo tiempo racionalizando las formas por el contrario, entregándose a los caprichos de las reacciones sensoriales. He aquí, pues, los términos del problema: *¿son formas de expresión vital el esquematismo racionalista y de la deformación sensualista? A nadie se le ocurriría negarlo, mas tampoco es difícil admitir que esas formas expresan menos vida que las resultantes de la acción, y al ser menos vida amenazan zooborar en el vacío retórico y el sofisma, razón por la cual se ha ido reduciendo el número y la calidad de quienes las estiman. La generalización es probablemente excesiva, ya que muchos creadores han oscilado y oscilan todavía entre ambos mundos; sin embargo, resulta aceptable cuando se contempla panorámicamente el arte actual en todos sus planos y formas.*

El divorcio se ha hecho más evidente y sus consecuencias son más graves, porque al mismo tiempo los desequilibrios premonitores de dos guerras y éstas mismas provocaron un movimiento de signo contrario en las masas al reactualizar nada menos que el problema del destino humano. ¿Cómo no comprender, pues, que el angustiado hombre corriente de nuestra época se irrite ante las manifestaciones estéticas que parecen ignorarlo? ¿Cómo exigirle que se desprenda de sus tribulaciones y penetre en una atmósfera de seriedad que presume falsa a fuerza de ser producto de monstruoso egoísmo? Ni siquiera pudo pensarse en una mala o inexistente educación de la masa, por muy necesaria que sea, sino en una radical oposición de concepto. Hasta los hombres que poseen el grado de refinamiento sensible y la inteligencia aguda como para estimar un poema de Valéry, un cuadro de Juan Gris, el edificio del Rockefeller Center de Nueva York, una escenografía de Gordon Craig o una partitura de Schönberg, si en ellos alienta una vital voluntad de acción, no podrán satisfacerse con tales obras y sentirán siempre un repugnante melancólico carencia emotiva. La solución no es tan simple como lo pretenden algunos conductores políticos, pero es evidente, a mi juicio, que el mundo de los artistas debe volver a coincidir con el del arte, que es como propugnar una reconciliación con la vida en lo que tiene de vivo y no en lo que tiene de muerto, lo que no ocurrirá hasta que el saudimentario existencialismo a todos los estratos, hasta los más íntimos del hombre creador, seguramente en las generaciones futuras.

Lo curioso es advertir que los movimientos artísticos de vanguardia se han hecho precisamente bajo la bandera de la recuperación del arte, de lo específicamente artístico, como una reacción contra las fuerzas extrañas que lo sojuzgaban, y que el resultado ha sido una desnaturalización aún mayor que la que deseaban impedir. Lanzados los artistas, desde un punto de partida relativa-

mente legítimo, no han sabido detenerse a tiempo: el aprendiz de brujo que ha sido cada uno se ahoga en la marea producida por el mismo sin acertar el camino de salvación, aunque lejos de desesperarse, como aquél, persiste en muchos casos por una especie de inercia retardataria en los postulados que creyó inamovibles en su hora. Los puristas, por una parte, quisieron ser dioses más que hombres al pretender crear de esa nada que es el mundo ideal, formas absolutas y eternas, y los partidarios de la deformación expresiva, por otra, fueron menos que hombres al desestimar la información modeladora de la realidad. Unos y otros olvidaron que la excelencia del arte se apoya en la comunidad, es decir, en lo que es común y general, y que el hombre sólo se perfecciona en relación con sus semejantes. "Siempre que advirtáis un tono seguro en mis palabras — decía Antonio Machado por boca de Juan de Mairena — pensad que os estoy enseñando algo que he aprendido del pueblo" y, no se equivocab; el pueblo es rudo y vulgar, común y hasta grosero en ocasiones, pero en él hay una fuerza de adhesión a la vida, a las cosas más profundas del ser y el existir, que no se puede ni se debe desdeñar, a riesgo de traccionarse cada uno en esa particular esencia de pueblo que todos tenemos.

Indudablemente el artista es un hombre de excepción, por su sensibilidad y su capacidad de creación, mas no por eso puede dejar de beber en la fuente de la comunidad, aunque sea él y nadie más que él quien le preste dignidad universal al transformar los motivos de inspiración popular en arquetipos de emoción. Lo que ha configurado la grandeza de los artistas del pasado es el haber sabido unir la excelencia de sus intenciones formales, sin dejar de aprovechar los recursos de la más prodigiosa sensibilidad, a la comunidad de sus inspiraciones. Lo que vemos a oídos en las obras que han dejado es la melodía de lo común y lo vulgar, sublimado por el espíritu de inflexible perfeccionamiento. En esa suprema sabiduría se resume la gran lección que no se ha sabido asimilar todavía.

El lector podrá pensar que los artistas de vanguardia se han equivocado y desentendieron de ellos, lo que sería falso, primero, porque en las actividades del espíritu creador no hay errores, sino modos diversos de comportamiento frente a una realidad que dejan de adecuarse a ella con el tiempo, precisamente lo que ocurre en nuestros días; luego, porque aquéllos, al interpretar las contradicciones esenciales de una época crítica probablemente a punto de terminar, replantearon el problema del arte sobre bases nuevas. Quizás no sea demasiado objetable lo que han hecho, ya que en el camino de liberación espiritual emprendido sólo pudieron ofrecérselos las soluciones encontradas; pero, si la tendencia pudo ser legítima ayer, no lo es más hoy al plantearse la crisis de manera tan aguda como para que nadie pueda permanecer neutral frente a ella.

No habrá vuelta a las formas preritricas, claro está, puesto que el arte, como toda actividad del espíritu, no retrocede, pero será menester una nueva acomodación entre el mundo del arte y el mundo del artista, entre el afán de pura excelencia y la fuerza de lo común, único tronco éste desde el cual pueden partir las ramas de la fantasía idealista del hombre. Y entonces se verá cómo el terrible soplo de materiales y formas que vienen realizando los artistas de vanguardia desde hace medio siglo es mucho más fecundo de lo que parece.



# No la Propiedad es la Tierra ni el Problema Agrario

Para EL INICIADOR

Por ANDRÉS RINGUELET

Por rutina venimos proclamando la tierra en propiedad como solución de la crisis agraria. Por rutina, más que por convicción, consideramos a la granja el ideal de una vida rural feliz. Por ahullá nos dejamos llevar por la corriente, sin preocuparnos de conocer la realidad agraria del país y estudiar sus problemas económicos y sociales. Más fácil es repetir, menos arriesgado resulta seguir el curso de la ideas dominantes.

Nuestra economía agraria, que es la economía del trigo y de la vaca, no se resuelve con la propiedad de la tierra y menos se resuelve con la granja.

La granja debe proveer de alimentos a la familia rural, desvalde su nivel o standard de vida. Pero al satisfacer el autoabastecimiento no debe pretender intervenir en el mercado, pues sus productos no están destinados al comercio. Es una actividad más social que económica.

La granja puede constituir únicamente una importante rama subsidiaria de la agricultura en las zonas suburbanas, como fuente de provisión de las urbes; producido para el mercado, en forma intensiva y especializada (quinta, monte frutal, criadero, etc.). Es allí una actividad más económica que social.

El sistema de explotación agrícola que se orienta diversificando la producción (pecuaria, forestal y extensiva. Racionalizando la explotación del suelo, pero, siempre hasta donde le permita el mercado, máximo en países como el nuestro, la estructura económica típicamente semi-colonial.

Nuestra producción agropecuaria, tanto la vegetal como la animal, está sujeta al mercado exterior, respondiendo a gustos e inclinaciones foráneas. No debemos confundir, entonces, los factores ni extremar los términos: la granja es una rama del engranaje, pero no el eje de la economía argentina.

La posición de equilibrio, en Argentina, es producir carne y carne; la calidad óptima y el bajo costo asegurarían este privilegio.

Pero con toda la economía del trigo o de la vaca no se resuelve con la propiedad de la tierra.

El problema agrario de HACER PRODUCTO la tierra, de usarla para cultivar abundantemente, no se resuelve con la preocupación de LICENCIAR con la tierra. La propiedad da derecho a disponer de la tierra comercialmente, y la especulación, sobre el valor venal adquirido por ella, la ha transformado de un medio de producción a un bien de renta. Se ha envilecido a la tierra agrícola capitalizándola. La propiedad permite manejar a las tierras como un título, y abre posibilidades de especular con ellas, apropiarse de los frutos y del mayor valor resultante del progreso social, sin imponer ninguna obligación, ninguna pena al que detenta el derecho absoluto y hábrase de comerciar con ella, y de mantenerse en la inacción.

Este derecho absoluto, que es extraño a la tierra agrícola, como medio natural de producción, incide fundamentalmente perturbando y desvirtuando la economía agraria.

La institución de la propiedad privada es la única y abarcante responsable del grado de atraso de nuestra campaña y de la miseria física y moral del campesino. Gracias a la institución de la propiedad privada, nuestro trabajo rural en esta época de crisis de trabajo, totalmente esclavizado.

Mucha filosofía barata, demagogía y burdamente interesada, se ha gastado para defender o atacar a la pequeña, frente a la gran propiedad.

Y para fundar una teoría se han planteado torturantes cuestiones, que al ser de pequeño propietario resulta más o menos burlesco; si la pequeña propiedad es una rémora porque impulsa al malhu-

manismo. Si la producción de esta reducida magnitud agrícola tiene mercado limitado y la sobre producción es consecuencia inevitable. Qué al este tipo de unidad no permite la competencia, por el mayor costo de producción resultante. Si "el campesino que huye de la servidumbre del salario, forja por sí mismo las cadenas de su propia esclavitud, convirtiéndose en prisionero de la pequeña propiedad".

Que la tierra adquiera un valor exorbitante por la apropiación de ella, y el trabajo del agricultor resulte proporcionalmente cada vez peor retribuido. Que a la propiedad privada le mantenga el interés personal "a costa de no cooperar reposo ni trabajo" y que el trabajador en ella tres veces más y el rendimiento agrícola, resulta tres veces menor.

En 1888 Aquiles Loria lo había dicho con toda honestidad: "Los sistemas de propiedad no son más que métodos que aseguran la supresión de la tierra libre" que es asegurar, a la vez, la servidumbre del productor para con el dueño de la tierra.

## LOGROS BREVES

**EL PUEBLO DESCONFIADO**  
Los profesionales democráticos, los estudiantes universitarios, se acercaron y lucharon valientemente, denodadamente, en la campaña contra el régimen de los militares. Una magna proclama se suscribió en las ciudades y en los pueblos, y en el extranjero, ellos se preparan ahora a pelear en su propósito de acercarse al pueblo.

Para evitar abusos las cosas que pudieran ocurrir en el pueblo van con desconfianza en los universitarios. Un cuarto de siglo de reforma universitaria no ha hecho nada para corregir esta situación evidente, que sería como castigar.

Digamos realmente que el estudiante que egresa de la Universidad, en muchos casos, aplica totalmente la obligación social que tiene con el pueblo. Confesamos que buena parte de los profesionales argentinos no sólo se preocupan siempre de los intereses del pueblo, sino que muchas veces actúan contra ellos.

Todos nosotros abogados que en Argentina a costa de honorarios que exceden el valor de la producción, nos traen de los hospitales a los obreros, sin que se ofrezcan a prestar la guía y el consejo jurídico debido, que están obligados a prestar.

Por eso ocurre que la técnica del trato de los médicos y el personal de los hospitales y consultorios gratuitos; es "luto" agravante, el menoscabo expresado en sus conversaciones, la desconsideración en la observación de sus personas que se satisface muchas veces con lo que podríamos llamar "el clima en cadena"; las prolongadas esperas, molestias y torturas, son expresiones de la poca solidaridad que se siente por las clases desheredadas.

Y no se ha meditado alguna vez en la desproporcionada solución que implicaría el derecho absoluto y hábrase de comerciar con ella, y de mantenerse en la inacción.

Mucha filosofía barata, demagogía y burdamente interesada, se ha gastado para defender o atacar a la pequeña, frente a la gran propiedad. Y para fundar una teoría se han planteado torturantes cuestiones, que al ser de pequeño propietario resulta más o menos burlesco; si la pequeña propiedad es una rémora porque impulsa al malhu-

en la sociedad. Eso se aclara, en agricultura, expresando que la tierra científica y técnicamente es considerada un medio de cultivo o producción. Y económicamente, es un medio de renta, de especulación venal, cuando está amparada por el concepto de propiedad.

La institución de la propiedad es ajena al trabajo y a la agricultura, por lo mismo; ella no garantiza el derecho de cultivar la tierra.

La economía agraria reclama la tierra para hacerla producir y reconocer, a los trabajadores, el derecho de usarla y de beneficiarse del esfuerzo de su trabajo. La economía agraria no acepta el libro derecho a especular sobre la tierra; ella no es UN CAPITAL sino un MEDIO DE PRODUCCIÓN.

El agricultor solo puede garantizar de permanencia en la tierra que trabaja para él, su familia y sus hijos; mientras busca la liberación económica y el bienestar social, haciendo producir la tierra, hasta que resuelve no querer apropiarse y disponer, no de la tierra, sino de los frutos por el logrados. No otra cosa.

Esa era la concepción filosófica de Rivarola sobre el destino, uso y manejo de la tierra agrícola; tan pura y hábilmente tergiversada por la mentalidad terrateniente y ganadera de nuestros gobiernos de clase. Es tan lógico como el cual Alvear, Le Palacios fundamentó sus proyectos de reformas a la ley de Colonización.

El uso de la tierra agrícola libre de explotación es, por otro lado, la inquietud política ultra socializada, con el comunismo de Estado, Rusia.

La diferencia radica en la forma de encarar el problema económico y social, es decir el valor atribuido al hombre

— que repiten jornadas de diez horas trabajadas a sus obreros. Se sanciona una ley de despido y excocones pagas por nuestra insistencia, y las asociaciones patronales mostraron celo y tierra para cultivar un apoliticismo.

— que repiten jornadas de diez horas trabajadas a sus obreros. Se sanciona una ley de despido y excocones pagas por nuestra insistencia, y las asociaciones patronales mostraron celo y tierra para cultivar un apoliticismo.

— que repiten jornadas de diez horas trabajadas a sus obreros. Se sanciona una ley de despido y excocones pagas por nuestra insistencia, y las asociaciones patronales mostraron celo y tierra para cultivar un apoliticismo.

— que repiten jornadas de diez horas trabajadas a sus obreros. Se sanciona una ley de despido y excocones pagas por nuestra insistencia, y las asociaciones patronales mostraron celo y tierra para cultivar un apoliticismo.

— que repiten jornadas de diez horas trabajadas a sus obreros. Se sanciona una ley de despido y excocones pagas por nuestra insistencia, y las asociaciones patronales mostraron celo y tierra para cultivar un apoliticismo.

— que repiten jornadas de diez horas trabajadas a sus obreros. Se sanciona una ley de despido y excocones pagas por nuestra insistencia, y las asociaciones patronales mostraron celo y tierra para cultivar un apoliticismo.

— que repiten jornadas de diez horas trabajadas a sus obreros. Se sanciona una ley de despido y excocones pagas por nuestra insistencia, y las asociaciones patronales mostraron celo y tierra para cultivar un apoliticismo.

— que repiten jornadas de diez horas trabajadas a sus obreros. Se sanciona una ley de despido y excocones pagas por nuestra insistencia, y las asociaciones patronales mostraron celo y tierra para cultivar un apoliticismo.

— que repiten jornadas de diez horas trabajadas a sus obreros. Se sanciona una ley de despido y excocones pagas por nuestra insistencia, y las asociaciones patronales mostraron celo y tierra para cultivar un apoliticismo.

— que repiten jornadas de diez horas trabajadas a sus obreros. Se sanciona una ley de despido y excocones pagas por nuestra insistencia, y las asociaciones patronales mostraron celo y tierra para cultivar un apoliticismo.

— que repiten jornadas de diez horas trabajadas a sus obreros. Se sanciona una ley de despido y excocones pagas por nuestra insistencia, y las asociaciones patronales mostraron celo y tierra para cultivar un apoliticismo.

— que repiten jornadas de diez horas trabajadas a sus obreros. Se sanciona una ley de despido y excocones pagas por nuestra insistencia, y las asociaciones patronales mostraron celo y tierra para cultivar un apoliticismo.

— que repiten jornadas de diez horas trabajadas a sus obreros. Se sanciona una ley de despido y excocones pagas por nuestra insistencia, y las asociaciones patronales mostraron celo y tierra para cultivar un apoliticismo.

— que repiten jornadas de diez horas trabajadas a sus obreros. Se sanciona una ley de despido y excocones pagas por nuestra insistencia, y las asociaciones patronales mostraron celo y tierra para cultivar un apoliticismo.

— que repiten jornadas de diez horas trabajadas a sus obreros. Se sanciona una ley de despido y excocones pagas por nuestra insistencia, y las asociaciones patronales mostraron celo y tierra para cultivar un apoliticismo.

— que repiten jornadas de diez horas trabajadas a sus obreros. Se sanciona una ley de despido y excocones pagas por nuestra insistencia, y las asociaciones patronales mostraron celo y tierra para cultivar un apoliticismo.

# AFIRMACION SOBRE NUESTRA REALIDAD

Por ANTONIO GALLO

(Para EL INICIADOR)

LEGA un momento en que hasta el más distraído y el más alerta de los vecinos de una casa se dan a ver que se incendia y coinciden en no deseñar tan poderosa realidad. Llega un momento en que la verdad a medias es tan falsa como la mentira mentada y se vano a ser a decir las hechas.

Creo que sin ceder un ápice al realismo vulgar que juzgar lo ocurrido de leyes teóricas, para contrariarlo y maliciarlo. Ahora que hemos comenzado a en popular una política antipolicial, muchos se disadirán de que la existencia se venga cruciando del menoscabo de la tierra.

Es cierto que el soborno, el cohecho, la represión, el monopolio de los medios de publicidad y la automatización de la demagogia totalitaria (con la colaboración de sindicatos obreros engañados y altamente calificadas para tal oficio) lograron decir muchas opiniones y voluntades. No es menos cierto que a base de los movimientos se ha forjado una ilusión anticapitalista y antimeritocrática, que ha influido en otros milares de votantes. En el más abominable de los errores se encierra una remota semilla de verdad y la situación objetiva del país permite que la demagogia contorne lo legítimo en falsas. Una prolongada ausencia de educación o una educación errónea fue otro antecedente de la importancia de la iniciativa que se dará por varios años el ámbito histórico del país: la continuidad del régimen que se inició el 4 de Julio.

Las ideas de la clase dominante son tan contradictorias y vagas como las ideas de la clase obrera. Los sindicatos argentinos hacen mucho que dan ejemplos probables de fraude y ocultado; ante esto, la sensibilidad de una parte del pueblo ha venido a concluir en la sensibilidad, ha pasado por alto los defectos de los restauradores y creyendo dar a todo aquello lo ha prolongado agravándolo.

Una educación errónea en cuanto de organización y técnica que convenga que los sindicatos prescindieran de ser órganos de oposición al régimen imperante y de combate por la emancipación política y económica completa del conjunto de los trabajadores.

Así fue posible el gran fraude de que el defensor del régimen de la propiedad privada, las ganancias y las inversiones inmobiliarias aparece como representante del pueblo.

Lo ideal, entonces, habrá de ceder a la realidad? Si, si nos inclinamos ante la lógica formal. No, si le oponemos la fuerza incoercible de la dialéctica. Quizá no sea ocioso, en este punto, afirmar que la dialéctica no es mera labia ni erudición que se cifra como laza sobre la realidad, sino que es la realidad misma que se transforma en conciencia.

Tratemos de que los apolíticos sean políticos; que actúen políticamente, que piensen, estudien, discutan, que arriesguen su tranquilidad; el país necesita del riesgo de todos sus hijos.

Los de transformación de conciencia en calidad, de interpretación de los opuestos, de negociación, afirmación y estímulo. La realidad de hoy no sólo es tal como es, sino cambiante y en su movimiento se encuentran las condiciones de su negación y transformación brusca en una nueva realidad. No la idealizamos; comprendamos que es la materia para transformar lo ideal.

Las leyes de la economía y de la política no tienen la precisión de las que corresponden a las ciencias exactas; no dejan por ello de ser leyes. Por razón de que detentamos un poder y una ausencia de intereses — el nuevo presidente habría de realizar una revolución que nos devolviera a la realidad que nos respectivamente encierran, a su vez, que las mercancías o el dinero (trabajo materializado) se cambian por una cantidad de trabajo vivo mayor que la del trabajo materializado.

Los libros del FONDO DE CULTURA ECONOMICA. Pídanlos en sus propias librerías o por contrarrembolso a:

Independencia N° 802  
Buenos Aires

organización económica y de gobierno de la sociedad: socialista y capitalista.

Nuestro país está sometido al orden y al desorden del capitalismo universal. Nuestra sociedad económica se funda en la circulación de mercancías con valor de uso y de cambio, de un valor determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlos. Aquí hay salario y plusvalía, trabajo no pagado y beneficios, mercancías que se cambian en el mercado nacional y mundial sin arreglo a plan alguno, con bajo nivel de consumo de los productores, crisis, para forzoso y cuanta consecuencia resultante engendra semejante régimen.

El sistema político cuya continuidad se confirma el día de febrero es una tentativa de paliar los antagonismos y las consecuencias de tal organización y relaciones sin retenciones que el jefe y sus partidarios se arrojan a los brazos de una carta cabal. Es el eco de la tendencia universal que quiere regular el capital y el trabajo por la dominación omnimoda del Estado. Históricamente, sin embargo, se trata de una forma rígida o sin dirimir, esta forma de economía suabona. Los paliativos para una sociedad fundada en antagonismos inconciliables, sólo se temporizan, y la demagogia, el antipoliticismo y los aumentos de salarios serán pingües regalos para la plutocracia y la empresa del capital financiero internacional o para los sindicatos obreros que se arrojan a los brazos para continuar obteniendo plusvalía, sin que se acreciente el nivel de vida.

Las posibilidades de maniobrar con la economía y la política son limitadas. En este punto intervienen los partidos, las ideas, los sentimientos.

El socialismo no es simple ideología, no es una concepción abstracta bajada del cielo; ideológica a la tierra, sino que acciona de la tierra a lo ideal. Se funda en las condiciones materiales de existencia, las que la conciencia no determina la manera de ser el hombre y que el ser social determina su conciencia. No se otorga sumisamente a la realidad y se propone modificación, siguiendo las leyes de su transformación. Comprende la unidad del acto del prestamiento y el salvén de lanzadera de los hechos sociales, su transición y cambio, su síntesis próxima o previsible. Creó que la historia la hacen los hombres, en condiciones determinadas, y que estos cambian al obrar sobre la sociedad.

Por esto, cualesquiera sean las condiciones materiales de existencia, violentas, hemos de hacer oír la voz crítica del socialismo, hemos de educar dirigentes políticos y gremiales nuevos que influirán en los acontecimientos. Con

el poder de acabar con la opresión".

¿Fantasías teóricas? Ya hemos visto la fuerza de algunas mínimas ideas sociales, hasta desfiguradas por los delirios de la vieja ideología del partido oficial de nuestro país. Cuando los esperanzados de hoy se desenganzan, tratarán de reprimir su ira. Eduquemos y disciplinemos nuestros cuadros con ideas precisas, enraizadas en el partido que frenará a los poderosos y guiará al pueblo. "Todo oprimido tiene en sus manos el poder de acabar con la opresión".

Para conocer otros títulos, solicítelos un catálogo a:

EDITORIAL "CLARIDAD"  
SAN JOSE 1027 — 21.5373 — Bs. Aires

EL PEISAMIENTO SOCIALISTA

PARA quien se fije en el empuje del dinero o de las mercancías en función de capital, es indudable que el socialismo no es otra cosa que el momento del trabajo no retribuido de que dispone el capital — es decir, el conjunto de mercancías o dinero — sobre la cantidad de trabajo que en el se encierra. Las mercancías, además de ser el producto de trabajo, en ellas se contienen una cantidad de trabajo excedente a ellas; y la magnitud de este trabajo excedente es precisamente el que determina el grado de valorización del capital. En esta cantidad sólo se cuenta el trabajo que se realiza en la producción de mercancías, las ganancias (la plusvalía para decirlo en términos más precisos) no proviene del equivalente del trabajo vivo, sino de la parte de trabajo vivo apropiado en este campo sin entregar equivalente alguno, es decir, de la cantidad de trabajo que en ellas se contienen, es apropiada en esta operación de aparente cambio. Dejemos a un lado la simple apariencia para fijarnos solamente en el verdadero contenido y en el resultado real de este proceso y veremos que la valorización del trabajo vivo es donde se crea el plusvalía, las mercancías en capital, no se deriva precisamente del hecho de que las mercancías se cambian con arreglo a la ley del valor, o sea tomando como base la cantidad proporcional de tiempo de trabajo que respectivamente encierran, sino por el cambio que se efectúa que las mercancías o el dinero (trabajo materializado) se cambian por una cantidad de trabajo vivo mayor que la del trabajo materializado.

CARLOS MARX. Historia Crítica de la teoría de la plusvalía

ES POSIBLE la supresión de la propiedad privada de un solo golpe? No; del mismo modo que no se pueden acercar de un solo golpe las fuerzas productivas ya existentes de manera que se pueda establecer el comunismo de la noche a la mañana.

rigor doctrinal, con unidad y heroísmo cotidiano, con valor altísimo y desdén por todo prejuicio, el socialismo logrará en días cercanos reconquistar la independencia política y sindical de la clase trabajadora, objetivo modesto, que en realidad significa el fin de la conciencia de clase proletaria.

Si, al proletariado, a los trabajadores que por centenares de miles tienen una irreductible oposición de intereses a que no hayan alcanzado claridad conciencia de ello — con los representantes políticos de los dueños de los medios de producción, del capital acumulado, los trabajadores, cuya debilidad social procede de que diariamente se les sustrae una parte del producto de la fuerza de trabajo que necesitan recostarla, son los que realizarán el socialismo.

En su actual error, a tientas y en la obscuridad, crean acercarse a un grado mínimo de emancipación. Un partido teóricamente preparado, con métodos adecuados, militantes capaces y abnegados, llegará a su inteligencia y a su corazón. Tendrá que luchar con los trabajadores urbanos y rurales, por las ideas que sustentan y los intereses que defienden, conforme al primer principio de la lógica, es decir, al de la igualdad. Así como se arrojan a los brazos obreros manuales e intelectuales, en la única síntesis posible de elementos sociales distintos; en el socialismo. Las ideas programáticas de la clase obrera, cuando unido los mejores elementos humanos a su causa.

La conciliación de métodos y fines es una premisa científica del socialismo que resulta asimismo una afirmación moral. Para transformar al actual estado de cosas, el socialismo no debe deseñar método alguno compatible con sus propósitos y subordinarlo todo a la finalidad misma. La pacificación en los comités, por ejemplo, no ha de ser más que un modo de tratar de educar al pueblo; la actividad legislativa otra manera de procurar el progreso de la situación de la clase obrera y de demostrar que el régimen es incapaz de asegurar la liberación económica de los trabajadores y el progreso de la sociedad. Para que ambas formas de acción no se conviertan en fines en sí mismos, los métodos de acción a la finalidad socialista, tendrán que fundirse en la organización y la fuerza de los sindicatos, convertidos en organismos de manipulación de toda la clase obrera. Cuando llegemos, estacionariamente, a la conciliación de los intereses, el programa de reivindicaciones inmediatas o transitorias será el vehículo del poder de la Nación.

¿Fantasías teóricas? Ya hemos visto la fuerza de algunas mínimas ideas sociales, hasta desfiguradas por los delirios de la vieja ideología del partido oficial de nuestro país. Cuando los esperanzados de hoy se desenganzan, tratarán de reprimir su ira. Eduquemos y disciplinemos nuestros cuadros con ideas precisas, enraizadas en el partido que frenará a los poderosos y guiará al pueblo. "Todo oprimido tiene en sus manos el poder de acabar con la opresión".

Para conocer otros títulos, solicítelos un catálogo a:

EDITORIAL "CLARIDAD"  
SAN JOSE 1027 — 21.5373 — Bs. Aires

EL PEISAMIENTO SOCIALISTA

PARA quien se fije en el empuje del dinero o de las mercancías en función de capital, es indudable que el socialismo no es otra cosa que el momento del trabajo no retribuido de que dispone el capital — es decir, el conjunto de mercancías o dinero — sobre la cantidad de trabajo que en el se encierra. Las mercancías, además de ser el producto de trabajo, en ellas se contienen una cantidad de trabajo excedente a ellas; y la magnitud de este trabajo excedente es precisamente el que determina el grado de valorización del capital. En esta cantidad sólo se cuenta el trabajo que se realiza en la producción de mercancías, las ganancias (la plusvalía para decirlo en términos más precisos) no proviene del equivalente del trabajo vivo, sino de la parte de trabajo vivo apropiado en este campo sin entregar equivalente alguno, es decir, de la cantidad de trabajo que en ellas se contienen, es apropiada en esta operación de aparente cambio. Dejemos a un lado la simple apariencia para fijarnos solamente en el verdadero contenido y en el resultado real de este proceso y veremos que la valorización del trabajo vivo es donde se crea el plusvalía, las mercancías en capital, no se deriva precisamente del hecho de que las mercancías se cambian con arreglo a la ley del valor, o sea tomando como base la cantidad proporcional de tiempo de trabajo que respectivamente encierran, sino por el cambio que se efectúa que las mercancías o el dinero (trabajo materializado) se cambian por una cantidad de trabajo vivo mayor que la del trabajo materializado.

CARLOS MARX. Historia Crítica de la teoría de la plusvalía

ES POSIBLE la supresión de la propiedad privada de un solo golpe? No; del mismo modo que no se pueden acercar de un solo golpe las fuerzas productivas ya existentes de manera que se pueda establecer el comunismo de la noche a la mañana.

## CULTURA SOCIALISTA

Para ampliar sus conocimientos, recomendamos la lectura de estos libros:

EL RENACIMIENTO SOCIALISTA. TA, por Noël-Pierre Lenoir. Un panorama del movimiento socialista en el mundo, sus orígenes, sus hombres y su programa. 260 páginas. \$ 3.—

MANIFIESTO DEMOCRATICO, por Emery R. Vee. 21 más moderno y completo de los estudios, hoy sobre los problemas de la cultura. 200 páginas. \$ 3.—

LA UNIVERSIDAD. Teoría y Acción de la Reforma, por Julio Y. González. El desarrollo de 1918, la Reforma Universitaria como movimiento social y problema institucional. 368 p. \$ 3.—

LOS GAMINOS DE LA LIBERTAD, por Bertrand Russell. 192 páginas. \$ 3.—

EL NUEVO DERECHO, por E. L. Alfaro. El derecho individualista y el derecho social. 450 páginas. \$ 2.—

LA DEMOCRACIA Y EL DERECHO, por Carlos L. Becker. 181 págs. La Realidad. 21 págs. Los problemas de la Democracia. 170 págs. Los problemas de la Democracia. 170 págs. \$ 1.50

EL ORIGEN DE LA FAMILIA, de la Propiedad y del Estado, por Federico Engels. 111 páginas. \$ 2.—

EL CAPITAL, por Carlos Marx. Su famoso resumen de Gabriel Deville, con una introducción del fundador del socialismo científico. 350 páginas. \$ 2.—

CRITICA DE LA FILOSOFIA DEL ESTADO DE HEGEL, por Carlos Marx, con una introducción sobre las obras juveniles de Marx. 200 págs. \$ 2.—

MARX Y ENGELS. Colección del Curso del Marxismo en la Academia de Moscú, por D. Riazanof. 200 págs. \$ 2.—

QUE HACER?, por Nicolás Lenin. Un, de los últimos más decisivos en el movimiento revolucionario ruso. 200 págs. \$ 2.—

LAS LUCHAS DE CLASE EN FRANCIA, por Carlos Marx y Engels. 200 páginas. \$ 2.—

CAPITALISMO, SOCIALISMO Y DEMOCRACIA, por el prof. Joseph P. Schumpeter. Un amplio y profundo estudio de las tres formas de gobierno. Obra indispensable para los que se preocupan por el futuro de la cultura socialista. 172 págs. \$ 2.—

Para conocer otros títulos, solicítelos un catálogo a:

EDITORIAL "CLARIDAD"  
SAN JOSE 1027 — 21.5373 — Bs. Aires





ANDRE LOTHE PUGRAT

Planificar la acción cultural para ponerla al servicio del socialismo es tarea grande y compleja en momentos como los que está viviendo el país...

En forma muy sintética, como lo exige la naturaleza de esta publicación, queremos exponer algunas ideas que pueden dar motivo a la preparación de planes, discusiones y examen de posibilidades y mayor impulso de realizaciones.

PARA LA CAPACITACION DOCTRINARIA DE NUESTROS AFILIADOS Y SIMPATIZANTES

Hay que pensar a la colaboración en cada centro o juventud a todas las personas con afinidad política...

Es interesante dictar de inmediato cursos breves sobre Historia del socialismo y de los países socialistas...

Enunciamos estas cosas que no son, desde luego, excluyentes de otras tan indispensables para la formación de una sólida cultura política...

El Partido Socialista y la Revolución

Muchos y muy complejos son los problemas que tiene el país si que se entrevén todavía las soluciones de fondo que están exigidas.

PARA EL CONOCIMIENTO DE LOS GRANDES PROBLEMAS ARGENTINOS

Creemos que un trabajo de fondo que podría enriquecer nuestros jóvenes, en todo el territorio del país, es enfrentarse con una de las cuestiones de mayor gravedad que ya hemos señalado en esta página...

Sobre problemas generales: el de la producción, régimen de trabajo, acción pública, irrigación, salud pública y asistencia social, la enseñanza en sus tres grados, los transportes y servicios públicos en general...

PARA ALCANZARNOS AL MEDIO SOCIAL EN QUE ACTUAMOS

Ha llegado a manos de nuestras agrupaciones, lo que sugiere la dirección del Partido con estas proyecciones...

Un sistema educativo puede justificar a través de las generaciones que ha formado...

Podemos afirmar de ser de ya que, desvirtuada la generación en la Escuela de Párvulos...

Partimos del principio de que todo sistema educativo enfrenta la voluntad política, económica y social de un Estado...

Cuando en el interregno de los dos confederaciones se concientizaron los maestros...

La realidad, la falta de estímulo, la indiferencia, el temor, el miedo que despierta en muchos maestros...

Las profesiones sociales y económicas que se relacionan con los planes políticos científicos en la formación del ideal educativo...

No se planteaban los problemas económicos y sociales en sus estratos profundos, sino los pedagógicos; se hacía notar que la escuela...

Hasta 1930 nuestra democracia tenía todas las fallas y contradicciones de la democracia liberal...

Los problemas de esencia, la dirección ética, estética, cultural, psicología, la pedagogía del lector...

Una democracia auténtica, auténtica de necesidades mal llenadas no resiste largo tiempo...

En próximos artículos explicaremos por qué la enseñanza deficiente nos ha servido la defensa de la democracia...

También entre nosotros suelen las minorías cultas y académicas...

Sería aleccionador auscultar las palpitaciones que manifiestan en su seno...

El fútbol es el deporte de las multitudes argentinas, el que las entusiasma y seduce...

Esperar a que se ajusten los primeros experimentos para llevar a cabo lo que se ve que es de mayor atracción...

La organización de cursos de reposo para los niños escolares, la posibilidad de enseñarles pequeñas tareas manuales como fabricar...

El fútbol es el deporte de las multitudes argentinas, el que las entusiasma y seduce...

Esperar a que se ajusten los primeros experimentos para llevar a cabo lo que se ve que es de mayor atracción...

La organización de cursos de reposo para los niños escolares, la posibilidad de enseñarles pequeñas tareas manuales...

Esperar a que se ajusten los primeros experimentos para llevar a cabo lo que se ve que es de mayor atracción...

La organización de cursos de reposo para los niños escolares, la posibilidad de enseñarles pequeñas tareas manuales...

Esperar a que se ajusten los primeros experimentos para llevar a cabo lo que se ve que es de mayor atracción...

La organización de cursos de reposo para los niños escolares, la posibilidad de enseñarles pequeñas tareas manuales...

Esperar a que se ajusten los primeros experimentos para llevar a cabo lo que se ve que es de mayor atracción...

La organización de cursos de reposo para los niños escolares, la posibilidad de enseñarles pequeñas tareas manuales...

Esperar a que se ajusten los primeros experimentos para llevar a cabo lo que se ve que es de mayor atracción...

La organización de cursos de reposo para los niños escolares, la posibilidad de enseñarles pequeñas tareas manuales...

Esperar a que se ajusten los primeros experimentos para llevar a cabo lo que se ve que es de mayor atracción...

No es de ahora que todo lo que significa un problema nacional ha sido estudiado y resuelto como un problema municipal...

NEGOCIARETS LA paz, NEGOCIARETS la paz. Con esa pluma larga de los abogados y de los estadistas...

DE QUEJER MARTINEZ ESPERADA. — Raído. Raído de la Palma de la Palma.

DE LOS MANOS Y DE LOS CONCIERRES, DE LOS APLOTADOS Y DE LOS BANQUEROS...

NO HABRA QUIEN COMPONGA LA CANCIÓN DE LA VICTORIA. LEON FELDER. — Océano.

Los términos "espirita guerrero" y "espirita militar" suelen emplearse indistintamente...

ANZOI GANNETT. — Idearium español.

Cuanto más pujante y ferrea, la vida, tanto más intenso el anhelo de renoverla y enlazarla...

JOSE ENRIQUE ROZO. — Motivos de Protesta.

ser físico, en cuanto actitud, en cuanto capacidad y dominio de su cuerpo...

Como juego, como actividad desinteresada — no olvidemos que en el fútbol no hay apuestas...

ANO I ABRIL 1946 No 2 Dirección y Administración: RIVADAVIA 2150 BUENOS AIRES

sobre sus rivales, con cierta impávida elegancia. Acaso insulta y pega; pero eso es el accidente y no la esencia...

Si se observa bien, se advertirá que esta destreza y esta elegancia constituye un ideal del argentino, visible a través de todo su actitud...

Por su parte, el tango constituye la expresión fiel de una sensibilidad. Expresa la melancolía y el sentimentalismo argentino...

Como juego, como actividad desinteresada — no olvidemos que en el fútbol no hay apuestas...

ser físico, en cuanto actitud, en cuanto capacidad y dominio de su cuerpo...

Como juego, como actividad desinteresada — no olvidemos que en el fútbol no hay apuestas...

ser físico, en cuanto actitud, en cuanto capacidad y dominio de su cuerpo...

Como juego, como actividad desinteresada — no olvidemos que en el fútbol no hay apuestas...



# Una Teoría Política

El nacional-socialismo se diferencia de los sistemas políticos anteriores carencia de justificación teórica y que prevalecían en la época de la fundación de los ciudades-estados italianas y a principios del siglo XVII, por el llamado que hace al pueblo. Hemos visto que el nacional-socialismo subió al poder con la ayuda de las masas. Una vez que la sociedad ha pasado por la fase de democracia en gran escala se hace imperativo apelar a las masas y conseguir su apoyo. Ningún sistema político puede construir sobre la nada o eliminar por entero el pasado. Todo sistema político nuevo necesita incorporar a su seno ciertos aspectos del pasado. El nacional-socialismo ha transferido la democracia institucional de la república de Weimar en un ceremonial y en una democracia mágica, cosa que exigía las necesidades de la guerra totalitaria, donde se destruyen las diferencias entre población civil y soldados y donde la primera sufre aún más que los segundos. La socialización del peligro, como Harold Lasswell ha llamado acertadamente a esta situación, exige más que nunca un control absoluto sobre toda la masa del pueblo y sobre todos y cada uno de los aspectos de las vidas de sus componentes. Por último, para manipular las masas, para controlarlas, atomizarlas y atomizarlas hay que apoderarse de ellas ideológicamente.

El nacional-socialismo ha reneado los métodos corrientes en el siglo XIV, cuando se fundaron los primeros estados modernos, las ciudades-estados italianas. Ha vuelto al período primitivo de la abolición del estado en el que la teoría no era más que un "arcanum dominiotium", una técnica que se hallaba más allá del bien y del mal, una suma de artillos para conservar el poder. Los caudillos de las ciudades-estados italianas del siglo XIV, como Maquiavelo y los juristas alemanes de principios del XVII (como Arnold Clapmar) fueron maestros de este arte. Un estudio de la obra de Arnold Clapmar "De arcanis rerum publicarum" (1605) pondrá de manifiesto sus notables semejanzas con el nacional-socialismo en lo que concierne a la transformación del pensamiento en técnica de propaganda.

Valo la pena señalar que el primer intento de establecer una especie de dictadura fascista se hizo en el siglo XIV. Fue hecho en Roma, en un momento en que la ciudad atravesaba una crisis económica aguda como consecuencia del traslado del papa a Avignon, y estaba a merced del emperador alemán y el gobernante de Nápoles. Desgraciada por la lucha entre las familias de los Colonna y los Orsini, poblada por una masa harapenta y empobrecida que recorbaba con claridad su pasado glorioso, Roma se convirtió en un campo ideal para las actividades del demagogo Cola di Rienzo. Este hijo de un tabernero y de una lavandera era un autodidacta, a fuerza de trabajo consiguió formarse una cultura y fue el primero que exploró las ruinas de Roma. La gente adinerada apoyó financieramente su plan para lograr el poder; también cultivó cuidadosamente y ocultó con el mismo cuidado, sus relaciones con el papa. Al mismo tiempo explotó inteligentemente los desengaños de grandes sectores del populacho romano y la propaganda fue una de sus armas más poderosas para la dominación de las masas. Se valió de grandes pinturas alegóricas en las paredes de las casas, de manifestaciones callejeras, la celebración de ceremonias mágicas, discursos apasionados y violentos llenos de reflexiones alegóricas e históricas sobre la gloria de Roma y promesas de liberación de la dominación de los nobles. Toda la carrera de Cola di Rienzo se caracterizó por la misma mezcla de astucia y de pasión que se observa en la historia contemporánea alemana.

La nobleza romana no tomó en serio su programa, aunque manifestaba abiertamente sus propósitos, y quizá por esa misma razón. Pero la burguesía vio en Cola di Rienzo al hombre que podía salvarla de la destrucción y la intranquilidad. Los adinerados hijos de los comerciantes a quienes la nobleza no había nunca aceptado abiertamente, se unieron a él. El domingo de pentecostada de 1347 Cola convocó una asamblea del pueblo romano y pronunció su discurso... constitucionalmente. Sus métodos para apoderarse y ejercer el poder tienen un parecido muy cercano con aquellos con que nos ha familiarizado el nacional-socialismo: leyes draconianas, una purga drástica de la judicatura y la burocracia, la creación de un ejército fuerte. Ordenó que los funcionarios públicos corrompidos fueran paseados por las calles, vistiéndolos de una manera ridícula y exponiéndolos a las burlas del populacho. Se llenaron las prisiones, funcionaron día y noche tribunales expedites, se multiplicaron las sentencias de muerte. La nobleza se doblegó ante su gobierno y juró fidelidad. Parecía haberse restaurado la unidad absoluta del pueblo romano, tanto más cuanto que se abolieron los privilegios de la nobleza. Al fin fue derribado por las mismas clases que él había prometido destruir, pero a la vez que en realidad había fortalecido. Después de su caída conspiró con los monjes franciscanos y adoptó la doctrina carismática de Joaquín de Floris, luchando por fundar el "Tercer Imperio", el reino del espíritu.

Existen otros precedentes históricos, aunque ninguno es tan interesante como el breve dominio de Cola di Rienzo, porque tuvo lugar precisamente en los albores del estado moderno. La dictadura de Napoleón III, proclamada el 2 de diciembre de 1851, también se caracterizó por la adulación ideológica a las masas y su aislamiento y pulverización real. El control autoritario de las asociaciones obreras, la implantación de las librerías de trabajo, los grandes proyectos de obras públicas, fueron parajes con las incansables declaraciones del emperador de su amor por los obreros.

En estos dos casos — y en muchos otros — nos encontramos con masas cuya situación ha llegado a ser insostenible. Estas masas muestran tendencias revolucionarias, su resentimiento contra sus gobernantes aumenta a medida que comprenden su frustración. El líder fascista moderno canaliza la intranquilidad de una manera que deja incólume las bases materiales de la sociedad. En nuestros días esto se puede lograr únicamente sustituyendo el pensamiento por celebraciones mágicas, no sólo en las ceremonias públicas, sino también en la vida diaria. Para lograrlo, el aislamiento del individuo, característico de la sociedad moderna, se intensifica hasta el límite máximo, con ayuda de una inmensa red de organizaciones burocráticas y de una ideología oportunista de elasticidad infinita.

Estas consideraciones nos llevan a la conclusión de que el nacional-socialismo no tiene una teoría política propia, y de que las ideologías que usa o rechaza son simples "arcanum dominiotium", técnicas de dominación.

En mi opinión, si esto es cierto, se ha de admitir que el liderazgo alemán es el único grupo de la sociedad alemana actual que no toma en serio sus afirmaciones ideológicas y que se da cuenta perfecta de su naturaleza puramente propagandística.

(Del libro de Frans Neumann Behremsch, "Pensamiento y acción en el nacional-socialismo".)

## Bibliografía Socialista

Muchos jóvenes buscan información para iniciarse en la lectura de libros de doctrina socialista e historia de sus movimientos. Dejando para otra nota las indicaciones para honrar en un estudio más orgánico y amplio, yendo también a la búsqueda de materias indispensables para formarse una cultura integral más completa — Historia, Economía Política, Filosofía, Teoría Política, etc. — demos aquí una primera información sobre el tema.

Con fines didácticos se podrían indicar algunas obras, dividiéndolas en biográficas, doctrinarias y las que se refieren al socialismo vernáculo.

Cabe citar, en primer término, la monumental biografía de Carlos Marx por Franz Mehring, extensa, minuciosa, imparcial y hermosamente escrita. A la edición Cénit, de subido precio y ya difícil de hallar en librerías, ha sucedido otra de Claridad que, pese a las características de la obra, es relativamente económica.

Poco antes, en 1930, la Editorial Cénit publicó "Ensayo para un juicio de Carlos Marx" por el profesor de economía política de la Universidad de Tubinga, Roberto Wilbrandt, que, de acuerdo con la especialidad del autor, enfoca con punto de vista predominantemente económico la doctrina marxista.

La Editorial Eretilia, poco después lanzó al mercado librero la obra de Otto Rühle "Carlos Marx", donde se estudia apasionadamente al padre del socialismo con un contenido original: preparación, clarificación, prueba, realización y apreciación. Destacamos particularmente este último capítulo en el que se menciona la neurosis de Marx, que explicaría muchas de las irregularidades de su carácter. Es útil también el cuadro cronológico que cierra el libro.

Pero al lector interesa propiamente su conocimiento del socialismo y sus ideas, con mucho provecho puede leer la obra "Soñadores y realistas", del malogrado escritor Alejandro Castañeira, que la Editorial La Vanguardia, con pulcritud tipográfica, publicó en 1928. Todo contribuye en esta obra a la atracción del lector que asoma al vasto panorama biográfico de los hombres que propugnarán — desde Platón a Marx — una organización social mejor.

Finalmente, el lector podría seguir ahondando el estudio con la obra de Enrique Dickmann "Marx y Bakunin" y "Pensamiento y acción", aquella editada por "La Vanguardia" y ésta por la Sociedad Amiga del Libro Rioplatense, Montevideo. Destacamos para los que va-

yan conociendo la obra de Marx el ensayo de Dickmann "Justo y Marx" que abre la obra citada en segundo término.

Pasando de la parte biográfica a las obras de los fundadores del socialismo, comenzando, sin duda, por "El Manifiesto", todas ellas son indispensables, en particular "El Capital" (primer y segundo tomos de Gabriel Deville y luego la traducción de Juan B. Justo) y esa enciclopedia de conocimientos marxistas que se llama "El Anti-Dühring". Con respecto a "El Manifiesto", cuyo centenario de publicación se halla tan próximo, obligaría a presentar una nueva edición ampliamente comentada y completada a la manera que lo hiciera la Editorial Cénit, pero sin carácter partidista y en forma económica, para hacerlo accesible a la gran masa.

Un trabajo de gran valor crítico, construido con criterio didáctico y con gran solvencia intelectual es el de Giordano Bruno Tasca, "Orígenes del socialismo crítico: el manifiesto y sus autores". La obra expone un panorama biográfico de los autores del Manifiesto, de la época y el medio en que vivieron, de sus obras fundamentales, para luego hacer un estudio crítico del documento.

De distintas editoriales se hallan en circulación muchas obras originales de Engels, Labriola, Plejanov, Rissanzov, etc. Son fundamentales las del primero, "Origen de la familia, la propiedad y el Estado", "Socialismo utópico y socialismo científico".

Adecuada la doctrina a nuestro medio, ocupa lugar destacado el notable ensayo "El socialismo", por Juan B. Justo, que el "Pequeño Libro Socialista" ha divulgado, reproduciéndolo, oportuna y económicamente. Y este lugar de honor a "Teoría y práctica de la historia" del mismo autor y editorial, libro que resalta a la acción del tiempo y que también merecería actualizarse su estadística por algún discípulo diestro y capaz del maestro argentino.

De nuestro compañero, el doctor Emilio Frugoni, puede consultarse provechosamente sus "Ensayos sobre marxismo", que editará la Biblioteca Rodó, de la "Boleta de los Libros", Montevideo. Y entrando en el aspecto filosófico, nunca se encontrará suficientemente la versión de sus conferen-

cias de maestro Alejandro Korn: "Hegel y Marx", que oportunamente reeditará la Comisión de Cultura del Partido Socialista, cumpliendo una sentida necesidad bibliográfica.

La evolución histórica del socialismo puede seguirse a través de la obra de Harry W. Laidler, "Historia del socialismo", y, aunque agitada, conviene mencionar la de Max Beer, "Historia general del socialismo y de las luchas sociales".

En cuanto a la evolución del socialismo en nuestro país, es una excelente guía la obra escrita por Jacinto Oddone, "Historia del socialismo argentino", de la Editorial La Vanguardia.

Continuaremos en esta tarea en próximos números y, mientras tanto, debemos mencionar que en la colección "El Pequeño Libro Socialista", de La Vanguardia, se halla toda una enciclopedia de trabajos fundamentales que, aunque breves, pueden suministrar una información inicial de inestimable valor.

6ª

semana!

...y sigue superando los más resonantes éxitos!



con BERGMAN y CROSBY  
**LAS CAMPANAS de SANTA MARIA**  
(de Rodó y de Justo)

PUBLICA y distribuye en  
**LEO MURRAY**  
LAVALLE 177

TRADE MARK  
**Ambassador**  
U. S. PAT. 2.177